

Todos los que no estaban incluidos en uno de los dos estamentos privilegiados que acabamos de mencionar, pertenecían al tercer estado. La gran mayoría del tercer estado se componía de campesinos a los que venían a agregarse los artesanos, los obreros y la población pobre de las ciudades. Quien dirigía el tercer estado eran los burgueses, comerciantes, banqueros y dueños de manufacturas.

El proletariado francés se encontraba en estado embrionario. Lo integraban los obreros de las manufacturas y de las corporaciones (compañeros, oficiales y aprendices), una parte de los artesanos rurales y los jornaleros agrícolas. Su condición era de lo más dura. Trabajaban desde el amanecer hasta la puesta del sol. Eran continuamente penados con multas considerables. Los trabajadores de las manufacturas se habían sublevado ya más de una vez. Pero lo corriente en aquella época era que los obreros no tuvieran, como tampoco las clases sociales inferiores, una orientación política independiente; se limitaban a seguir a la burguesía.

Por su parte, los burgueses enriquecidos rivalizaban con la alta nobleza cortesana. Se construían palacios y daban grandes recepciones. Durante los últimos decenios previos a la revolución, habían estado comprando las tierras de los nobles arruinados. Pero la burguesía carecía de derechos políticos.

En la sociedad feudal, todo individuo quedaba adscrito a un estamento por el mero hecho de haber nacido. Nobleza y clero, que no representaban más que una clase, la de los terratenientes, encarnaban dos estamentos diferentes. Estos dos brazos estaban completamente exentos de impuestos, cuyo peso gravitaba íntegramente sobre el tercer estado. Por más que un noble dilapidara su patrimonio, seguía siendo noble y conservando todos los privilegios inherentes a su clase. En cuanto al campesino, por más que se enriqueciera hasta convertirse en capitalista, seguía careciendo de derechos.

Proprietarios de fábricas y establecimiento industriales pasan a configurar la clase burguesa. El obrero na da posee; está libre de hacer lo que quiera con su persona: puede vender su trabajo, su mano de obra.

2. Preparación Ideológica de la Revolución.

La revolución francesa habría sido imposible, si no hubiera estado preparada ideológicamente por la "revolución en las mentes". Esto se refiere en primer lugar a la revolución burguesa en Francia, donde los llamados iluministas* representantes avanzados del tercer estado** sometieron a una dura crítica al régimen feudal dominante y demostraron la necesidad de acabar con él, mucho antes de haber comenzado la revolución. Los iluministas expusieron sus ideas acerca de la sociedad venidera. Los de la generación mayor -Voltaire, Montesquieu y otros- eran ideólogos de la gran burguesía. Voltaire denunció sin piedad el absolutismo monárquico, los privilegios estamentales de la nobleza y la iglesia católica, llamada por él "monstruo de la superstición e hidra de fanatismo". Proclamó las ideas de la libertad del hombre y de la igualdad, entendiendo por ésta la igualdad entre la burguesía y la nobleza.

Carlos Montesquieu, en su ingeniosa obra satírica Cartas persas, censuró airadamente al feudalismo. El libro Del Espíritu de las Leyes muestra su concepción del régimen sucesor del absolutismo feudal. Consideraba que el mejor sistema social era la monarquía constitucional. Igual que Voltaire, predicó la libertad y la igualdad. Era adversario enérgico de la esclavitud de los negros.

* Iluministas, eran representantes del movimiento filosófico y cultural llamado iluminismo surgido a principios del siglo XVII.

** Se le daba el nombre de tercer estado al pueblo, a los plebeyos y a sus representantes. El primero y el segundo estado eran el clero y la nobleza como ya dijimos.

Constitufan un grupo aparte los iluministas de la generaci6n menor: Rousseau y los enciclopedistas que expresaban los criterios de la burguesfa media y pequena. Se llamaban asf por haber escrito la Enciclopedia o diccionario de las ciencias, artes y oficios en 30 tomos. Esta obra revelaba el materialismo mecanicista de sus autores, salvo en la esfera de los fen6menos sociales, que explicaban desde posiciones idealistas.

Juan Jacobo Rousseau soñaba con una sociedad sin opresi6n, con un Estado del bien general, fruto del "contrato social" de individuos libres. Afirmaba el derecho del pueblo al derrocamiento del despotismo, a la revoluci6n. Abog6 por la distribuci6n equitativa de la propiedad privada, pero consideraba imposible liquidarla por completo.

Diderot, Helvetius, D'Alembert y otros enciclopedistas sustentaron criterios afines a los de Rousseau.

El tercer y 6ltimo grupo de iluministas estaba integrado por los ide6logos del campesinado pobre, de los elementos pobres de la ciudad y del anteproletariado, propensos al comunismo ut6pico. Jean Meslier, plante6 en su obra Mi testamento la necesidad de derrocar por vfa revolucionaria el r6gimen basado en la opresi6n y en la propiedad privada. La religi6n era para 6l una f6bula abyecta, calculada para mantener sumiso al pueblo. Meslier exhort6 a crear una sociedad sin explotaci6n, en la que la propiedad privada de la tierra serfa sustituida por la propiedad com6n de los trabajadores. Estas ideas arrancaban, en r6gido, del comunismo ut6pico.

3. La situaci6n revolucionaria.

Las particularidades concretas de la situaci6n revolucionaria y de la revoluci6n burguesa en su conjunto, se ven palmariamente en el ejemplo de la revoluci6n Francesa de 1789.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la corrupci6n de la monarqufa absoluta francesa estaba en su apogeo. En la corte real tomaron proporciones enormes el libertinaje y el despilfarro. Los grandes feudales trataron de imitar el ejemplo del rey.

Por otro lado, no cesaban en el pa6s los levantamientos campesinos y se alzaban en lucha a veces los obreros (por ejemplo: la insurrecci6n de los tejedores lioneses en 1786).

Los representantes m6s perspicaces de la clase feudal y de aquella parte de la burguesfa que estuvo al servicio del absolutismo comprendfan la necesidad de modificar el r6gimen vigente. Proponfan aplicar reformas para conservar, a precio de concesiones parciales, su dominio y todo el sistema feudal. A ello tendfan precisamente, las reformas de Robert Jacques Turgot que al ser nombrado, en 1774, controlador general (ministro de finanzas y comercio) trat6 de desbrozar el camino para las transformaciones capitalistas. Pero tuvo que dimitir, y sus reformas fueron anuladas. Asf se puso de manifiesto, una vez m6s, la incompatibilidad del desarrollo capitalista y el sistema polftico feudal.

A finales de la d6cada del 80, la situaci6n econ6mica, particularmente empeorada, provoc6 una explosi6n de descontento popular. Se cre6 en el pa6s una situaci6n revolucionaria. El tercer estado exigi6 se convocasen los Estados Generales*, para dar soluci6n a los problemas apremiantes del desarrollo del pa6s. El rey Luis XVI tuvo que acceder a esta exigencia.

De esta manera los Estados Generales se reunieron el 5 de mayo de 1789. Al dfa siguiente surgieron ya serios desacuerdos entre representantes de los distintos estamentos, los diputados clericales y nobles se negaron a deliberar junto con los delegados del tercer estado (es decir la burguesfa y otras capas acomodadas), lo que estimul6 a 6stos a dar un paso revolucionario audaz, al adjudicarse, el 17 de junio, las prerrogativas de Asamblea Nacional como 6rgano supremo del poder. Poco tiempo despu6s, pese a las amenazas del rey, la asamblea nacional se declar6 constituyente, manifestando de este modo que su tarea fundamental era elaborar una constituci6n.

El poder real decidi6 acabar con la oposici6n y recuperar las prerrogativas perdidas. Comenz6 la concentraci6n de tropas.

* Parlamento o C6mara de Diputados.

Los trabajadores parisiense se procuraban armas. La caballería real reclutada entre extranjeros abrió fuego contra el pueblo. Agotada la paciencia de éste, el 13 de julio se inició una verdadera insurrección. El día 14, los insurrectos (en su mayoría obreros pobres) tomaron por asalto la fortaleza de la Bastilla marcando con esto, el comienzo de la Gran Revolución Francesa.

El poder estaba en manos de la Asamblea Constituyente. Quedó instituido también un órgano de autogobierno municipal, al que se le dió el nombre de Comuna.

4. El desarrollo de la Revolución.

Las revoluciones burguesas pasan en su desarrollo por varias etapas, determinadas por la participación de las distintas capas sociales en el movimiento revolucionario y por el papel que desempeñan en éste. Examinemos cada uno de los períodos propios de la revolución francesa.

a). Primer período de la revolución. La burguesía en el poder (14 de julio de 1789-10 de agosto de 1792).

La toma de la Bastilla movió a los campesinos a levantarse contra los tributos feudales. En muchas ciudades donde dominaron los grandes burgueses terratenientes, las municipalidades y los destacamentos de la guardia nacional acudieron en ayuda de los feudales. Se recurría a las tropas para contener a los insurrectos. La gran burguesía y la nobleza entraron en especie de alianza contra los trabajadores del campo y de la ciudad. La Asamblea Constituyente, que no simpatizaba con los insurrectos, pero tenía miedo al desarrollo de la revolución, adoptó el 11 de agosto una ley aboliendo los tributos feudales. En virtud de esta ley, se obligaba a los campesinos a pagar rescate por todos los tributos anulados, excepto las obligaciones personales. Los pagos a favor del clero se suprimían en principio, pero debían efectuarse, prácticamente, hasta que fuese elaborado un nuevo reglamento. Un carácter igualmente convencional revestía la derogación de la jurisdicción señorial, o sea del poder judicial de los señores sobre los campesinos siervos. La ley del 11 de agosto trajo varias ventajas a la burguesía. Se anularon los privilegios de algunas ciudades y

provincias, la tributación fiscal se hizo extensiva a los dos primeros estamentos.

Para legalizar la igualdad de la burguesía con los estamentos feudales, la Asamblea Constituyente adaptó el 26 de agosto de 1789 la "Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano" como preámbulo a la futura constitución.

El significado progresista de este documento consiste en que estaba dirigido contra los pilares de la sociedad feudal. Proclamó la igualdad de los hombres y afirmó como los "derechos naturales e inalienables del hombre" la libertad, la propiedad (como derecho inalterable y sagrado), la seguridad y la resistencia a la opresión, así como el principio de la soberanía del pueblo. La tesis acerca de la propiedad revela el carácter clasista, burgués, de la declaración, pues identifica al hombre verdadero con el burgués propietario. La desigualdad feudal fue sustituida por la desigualdad burguesa.

A fines de 1789 y comienzos de 1790 surgieron en París, y más tarde en otras ciudades, los clubs revolucionarios que durante la gran revolución hicieron las veces de los partidos políticos. Gozaba de gran influencia, en particular, el club jacobino, llamado así por tener su sede en el monasterio dominicano de San Jacobo, en París. Posteriormente, contaba este club con centenares de secciones asociadas en las provincias. Al principio desempeñaron el papel rector en él los partidarios de la monarquía constitucional (Mirabeau, Barnave, La Fayette y otros), sobre los que se impusieron luego los demócratas -- burgueses con Maximiliano Robespierre, discípulo de Rosseau, al frente. Los adversarios de Robespierre rompieron con los jacobinos y fundaron su club propio llamado de los bernardos.

A principios de 1790 se abrió en París el club de los cordeles (en un antiguo monasterio de frailes franciscanos cordeles), entre cuyos adeptos se destacaban Danton y Marat. Este último llamado el "amigo del pueblo" por los trabajadores, -- era uno de los dirigentes más radicales y democráticos de la revolución.

La ley de la abolición de los tributos feudales debía ser aprobada por el rey. Este recurrió a las demoras, esperando el momento oportuno para liquidar las conquistas revolucionarias. Pero por fin, intimidado por las manifestaciones de los trabajadores parisienses, tuvo que firmar la ley y trasladarse a París, a donde vino a instalarse también la Asamblea Constituyente. Estos sucesos en los que tuvieron gran influencia la gran burguesía y la nobleza liberal, marcaron el comienzo de la monarquía burguesa.

Se promulgaron decretos tendientes a favorecer el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Fueron liquidados los gremios, confiscada la propiedad eclesiástica supeditando al Estado la iglesia y suprimidas las fronteras aduaneras interiores. La Asamblea Constituyente promulgó varias disposiciones dirigidas contra los trabajadores, movida por el miedo que la gran burguesía tenía al desarrollo de la revolución.

En mayo de 1790 quedó fijada la suma del rescate a abonar, por la anulación de los tributos feudales, equiparándose su cuantía a los pagos correspondientes a 20 años (sin crédito ni permiso de pagar a plazos). Como resultado, se levantó una nueva oleada de movimientos campesinos. En junio de 1791 se promulgó la ley antiobrera de Le Chapelier que prohibió la formación de uniones de trabajadores, huelgas, etc. El régimen de la monarquía constitucional quedó refrendado en la constitución que se promulgó el 3 de septiembre de 1791, después de la malograda fuga del rey (trató de huir de París en junio del mismo año), y del fusilamiento de una manifestación pacífica de los trabajadores parisienses que exigían el destronamiento del rey y la proclamación de la república.

Según la constitución, el poder legislativo incumbía a la Asamblea Legislativa. El derecho de voto se concedía únicamente a los ciudadanos "activos" (los más acomodados), cuyo número no pasaba de 4;300,000 en toda Francia. Los bernardos, que habían ejercido también influencia decisiva en la Constituyente, formaron la mayoría en la Asamblea Legislativa elegida. Representaban

taban a las capas superiores de la burguesía (banqueros, arrendadores de los impuestos, etc.), ligadas estrechamente a la corte real. Los diputados jacobinos formaban un nutrido grupo, en el que quedaron en minoría los demócratas burgueses revolucionarios, cediendo numéricamente a los girondinos (diputados por la Gironda)*, representantes de la burguesía comercial e industrial grande y media. La instalación de los bernardos y Jacobinos a la derecha e izquierda, respectivamente, de la sala de reuniones dió origen a la denominación de los partidos políticos de "derecha" y de "izquierda".

Las monarquías europeas prepararon abiertamente, desde 1791, una intervención militar, con el fin de sofocar la revolución francesa.

En 1792 comenzaron las guerras entre la Francia revolucionaria y las monarquías reaccionarias de Europa. Por parte de Francia eran guerras justas hasta el fin de la revolución en 1794, -- pues tuvieron por objeto resguardar las conquistas revolucionarias.

El abierto apoyo prestado por el poder real a la coalición de potencias feudales dió lugar a una nueva acción de las masas populares. Se constituyó, anexo a la Comuna de París, un comité insurreccional con Marat, Danton y Robespierre a la cabeza. La composición de la comuna fue renovada por vía revolucionaria, incorporándose a ella obreros, artesanos y pequeños burgueses. Era ya un órgano de poder, igual que la Asamblea Legislativa.

El 10 de Agosto de 1792 estalló una verdadera insurrección del pueblo revolucionario. El palacio real fue tomado por asalto. La Asamblea Legislativa decretó el destronamiento del rey.

b). Segundo Período de la revolución. El poder de la burguesía comercial e industrial. (10 de Agosto de 1792 - 2 de junio de 1793).

El derrocamiento de la monarquía determinó el comienzo de un nuevo período de la revolución. Pasó a desempeñar el papel dirigente el Consejo Ejecutivo Provisional, órgano de la Asam-

* La Gironda es una región de Francia.

blea Legislativa, encabezada por los girondinos. Bajo la presión de las masas populares, la Asamblea Legislativa dispuso celebrar en septiembre de 1792 las elecciones a la Convención Nacional. Al reunirse, ésta promulgó el decreto suprimiendo el poder real (21 de septiembre) y al día siguiente proclamó la república. Se implantó un nuevo calendario, declarándose el 22 de septiembre "primer día del primer año de la libertad".

En el ala extrema derecha de la convención se encontraban los girondinos mientras que la izquierda correspondía a los jacobinos más revolucionarios, llamados la "montaña", por ocupar los asientos de la parte superior de la sala. Los diputados vacilantes, elegidos en las provincias, constituían el grupo más numeroso, llamado el "pantano". Los jacobinos de la "montaña" no eran el partido más radical de la Revolución Francesa, pues se consideraba más radical el agrupamiento dirigido por Jacobo Roux, Pedro Dolivier, Teófilo Leclerc y Jacobo Varlet, que se apoyaba en la Comuna y en el club de los cordeleros. Sus adeptos, llamados los "rabiosos" por exigir medidas drásticas contra la especulación, expresaban la ideología de las capas más pobres de la población parisiense.

Las reivindicaciones de los "rabiosos" perseguían el exterminio del régimen burgués. La libertad -decían- es un mero fantasma cuando una clase puede hacer sufrir de hambre impunemente a otra. Exhortaban a liquidar los grandes latifundios y a conceder a cada hacienda campesina tanta tierra como fuera capaz de labrar. Su ideal era una comunidad, en que cada miembro percibiera estrictamente en la medida de lo que aportara. Entre los girondinos y la "montaña" se entabló una lucha porfiada. Los primeros protegían sin recato a los grandes comerciantes y especuladores y se oponían a la fijación de los precios máximos de los artículos de amplio consumo, entroncándose cada vez más con la contrarrevolución, como resultado, un nuevo alzamiento de masas populares (31 de mayo - 2 de junio de 1793), guiadas por la "montaña" y los "rabiosos", ocasionó la caída de los girondinos, quedando detenidos la mayoría de los dirigentes.

c). Tercer Período de la Revolución. La Dictadura Revolucionaria Democrática. (2 de junio de 1793 - 27 de julio de 1794).

Las enérgicas acciones de las masas populares impulsaron continuamente la revolución. Al ser liquidada la supremacía de los girondinos llegaron al poder los jacobinos de la "montaña", dando comienzo la dictadura jacobina. La Revolución Francesa entró en su fase superior.

El verano de 1793 fue extremadamente difícil para el país. La ofensiva de los ejércitos de Austria, Rusia e Inglaterra estuvo secundada por la acción de los elementos contrarrevolucionarios, que organizaron una rebelión en diez departamentos del No-reste de Francia. En muchas ciudades hacía estragos el terror blanco, siendo una de sus manifestaciones el pérfido asesinato de Marat. Solo la dictadura revolucionaria podía salvar al país. Los órganos principales de esta dictadura eran el Comité de Salud Pública con funciones de gobierno, el Comité de Seguridad Social y el Tribunal Revolucionario. Las municipalidades electivas fueron sustituidas por comités revolucionarios. La convención enviaba a los distintos lugares del país a los diputados (comisarios) con poderes ilimitados. El establecimiento de la dictadura democrática de la burguesía avanzada, que tenía el apoyo de las masas populares, ayudó a efectuar transformaciones democráticas radicales en el país.

Una de las primeras medidas de gran importancia tomadas por los jacobinos, fue la promulgación de una nueva constitución que sigue siendo hasta hoy día la más democrática de cuantas han existido en los países capitalistas. Sin embargo, también esta Ley Fundamental presenta todos los rasgos de estrechez y contradicciones, propias de las constituciones burguesas. La nueva "Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano" -primera parte de la constitución- anunciaba, como objetivo de la sociedad el logro del bien general; proclamaba la libertad de pensamiento, de prensa, de reunión, de cultos y de petición, así como el derecho al trabajo y a la instrucción. Se reconocía el sagrado derecho del pueblo a la organización de insurrecciones. Todos los varones mayores de 21 años tenían derecho de voto. Sin embargo, la mayoría de las cláusulas constitucionales no --

* Las matanzas organizadas por los que se oponían a la Revolución.

fueron aplicadas en la práctica, ni podían aplicarse bajo el régimen capitalista.

Los dirigentes jacobinos de la convención dieron al traste, por una vía verdaderamente revolucionaria, con el feudalismo caduco al resolver de manera radical el problema agrario. El decreto del 17 de julio de 1793, anulando definitivamente y sin rescate alguno todos los derechos y pagos feudales, vino a constituir la médula de la legislación agraria jacobina. Todos los documentos de los derechos feudales fueron quemados en público. Las medidas agrarias de los jacobinos encañaron al país por los caminos de la libre agricultura capitalista.

Accediendo a las reivindicaciones de los "rabiosos", que expresaban los intereses de las masas populares, los jacobinos fijaron, el 29 de septiembre, los precios máximos autorizados para todos los artículos más importantes de amplio consumo.

El pueblo francés manifestó en aquel período una energía, un espíritu revolucionario creador sin precedentes, tanto en la esfera de la política interior como en los campos de batalla. Elaboró una estrategia militar nueva y creó un ejército popular revolucionario.

Los jacobinos revolucionarios, como fuerza rectora de la convención y el propio Robespierre, su jefe, infundían odio no solo a los realistas, sino también a la parte fundamental de la burguesía irritada al extremo por la Constitución democrática de 1793, por la limitación de los precios y otras medidas del mismo género. Los círculos burgueses reaccionarios obstruyeron por todos los medios la aplicación de dichas medidas, en vista de lo cual los jefes jacobinos recurrieron al terror revolucionario. En adelante, todo crimen en contra de la república tendría un único castigo: la pena capital. El terror revolucionario era el modo más drástico de acabar con el absolutismo y feudalismo.

Desde el punto de vista de las consecuencias de la revolución, los partidarios de Robespierre tuvieron que luchar contra sus aliados recientes, los dantonistas*, que habían pasado a las posiciones contrarrevolucionarias. Es decir, Danton se opuso a la limitación de los precios y a las medidas revolucionarias; propugnó la libertad de comercio y de especulación y el máximo fortalecimiento de la propiedad privada. Tanto él como sus adeptos fueron ejecutados por el tribunal revolucionario, como enemigos de la revolución.

d). Fin de la dictadura revolucionaria y consecuencias de la revolución.

A medida que iban quedando resueltas las tareas de la revolución burguesa, la posición de los jacobinos revolucionarios fue asumiendo un carácter cada vez más contradictorio.

El gobierno jacobino adoptó varias medidas favorables a los comerciantes e industriales (concesión de subsidios, fomento de la libertad de comercio, mitigación del castigo por el incumplimiento de la ley de la limitación de los precios). Estos actos provocaron el descontento de los obreros. Comenzaron las huelgas. Los jacobinos aplastaron las manifestaciones obreras y tomaron medidas más severas aún, rebajando las tarifas de los obreros y haciendo extensiva a sus salarios la limitación vigente de los precios. Los "rabiosos", el agrupamiento más revolucionario de la Revolución Francesa, que protestaron contra esta política, fueron reprimidos sin piedad.

El terror revolucionario de los robespieristas se volvía cada vez más contra los representantes del pueblo. Por consiguiente, los jacobinos fueron perdiendo el apoyo de las masas populares, lo que facilitó el golpe de Estado contrarrevolucionario del 27 de julio de 1794 y el exterminio físico de Robespierre y sus compañeros. Dicho golpe de Estado significó el fin de la dictadura jacobina y de la Gran Revolución Francesa.

* Partidarios de Danton.

Desde el punto de vista de las consecuencias de la revolución, podemos señalar las siguientes:

La revolución destruyó el régimen feudal en Francia. Las medidas más eficaces para que esto sucediese fueron las adoptadas por los jacobinos. Lo esencial radica en que liberaron a las masas campesinas del yugo feudal (servidumbres y prestaciones).

Por su parte los jacobinos realizaron una importante tarea histórica. Al quebrantar el sistema feudal, abrieron las perspectivas al desarrollo de la industria y de la agricultura, pero al mismo tiempo dejaron expedito el camino al capitalismo y a la dominación burguesa.

También se puede decir que la revolución francesa fue la revolución más radical en comparación con las que le precedieron y finalmente su influencia indirecta es universal, ya que proporcionó el modelo para todos los movimientos revolucionarios subsiguientes.

PRIMERA UNIDAD

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error en el tema:

IV. LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.

- 4.1 Mencionará los dos tipos de economía que se dieron en las Colonias Americanas y las tesis que se manejan sobre las causas de la Revolución.
- 4.2 Citará las leyes dictadas por Jorge III y que desataron los conflictos entre Inglaterra y las Colonias Americanas.
- 4.3 Resumirá lo relativo a la Revolución de Independencia de las Colonias Americanas (hoy Estados Unidos de Norteamérica).